

Guadalupe, Gto., a 23 de febrero de 1971.

Señor Profesor
Alberto Garzón G.
Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Muy dilecto amigo:

Recibí sus poemas: el impreso y su carta, porque también su carta es un poema que agradezco, porque a mí se dedica. No hay palabra mejor que la que canta--dedica Díaz Mirón, y en verdad creo que no hay mejor canto que aquel que el hombre dedica al hombre para hacerlo feliz o para hacerlo mejor, si no es que las dos metas constituyen una sola. Gracias, la voz balsámica, curativa y aromada, nos mejora y nos ofrece con ella la dicha. Sufrimos, pero se nos demuestra que no es inútil el dolor.

Por lo que respecta al otro poema, el dedicado al dolor colectivo de las razas vencidas, aunque no se mencionen todas--la poesía no es ciencia enumerativa-- me deja orgulloso de usted, porque siendo amigos y hermanos, parece que comparto las prodigias potencias de su estro que vibra con rumores de selva y con rezongos de Volcán. Las ideas se rebelan contra los equilibrios estéticos de lo simétrico, agradable y balagador, engendrados por un sector humano que cometió el error espiritual de confundir con los fines de su vida los que no eran sino instrumento de su existencia: por eso, para hablar en forma resumida, la madre Grecia se manchó con el sacrificio del ilota sobre las aras de la perfección en que fue destinatario el patricio.

Y a la trivialidad de la virgen hija del cortesano, ofreció estérilmente su -- sangre generosa el ruiseñor de Wilde.

Llega a ser amable hasta el dolor, cuando se encuentra su sentido. Llega a haber nostalgia por el dolor, cuando el alma se ha vuelto ciega por falta de luz, no percibe la claridad de la justicia. Entonces, el hábito de recibir azotes y de arrojarse en la sombra se le vuelve necesario.

Y a los hábitos de silencio y de obscuridad se debió que muchos negros no supieran qué hacer con la libertad que Lincoln les había dado y sintieran el dolor de la orfandad al abandonar las casas de los viejos amos. Reconocer el derecho lleva a -- a mar las cadenas. Por eso su poema no dió fruto en algunas almas esclavas.

Canto épico de unalira de "hierro, pesada y negra", como la que usó Zorrilla de San Martín para hacer el poema de América hispana,--en esta América las razas -- fueron vencidas como la charrúa y algunas, como ella, se extinguieron o están por extinguirse debido al abandono, (Oh, lacandones y coras)--es su canto que se integra con versos resonantes, y entre los ritmos altivos aparece la peregrinación de los -- chamulas que no libran ya los combates de antaño, sino que agotan su escasa y moribunda fuerza en un automatismo de resignación. Hasta su abismo llega el eco del recuerdo en que se glosan los días --auténticos días--cuyas noches iluminaron las guerras de epica lumbre, en cuyas alboradas escucharon trémulas los acordes de la lira de Netzahualcoyotl acompañando trenos místicos, gemelos de los que el viento--entonaba sobre los teocallis, mientras rielaba la palidez de la última estrella en las ondas del lago. Canto de la raza "cuyas instituciones subieron hasta alcanzar la República, su poesía hasta la epopeya, su religión hasta la del dios desconocido y -- "su ciencia hasta encerrar los días del año y las estaciones en un círculo de porfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedición misteriosa del sol por el

Zodiaco". Sí, en su poema se refleja la luminosa cólera del Nigromante.

Ante el evangelio del "dies irae" de la razón, Jesús aparece simplemente - como una víctima que se agrega a la interminable teoría de las víctimas. Llega a parecer hasta cómplice. Pero es el único ser que vivió como quiso. Su capacidad de renuncia lo hizo libre, y al margen de las leyes que rigen la conducta interesada del hombre, en lugar de adquirir, quiso dar, y en lugar de aspirar al solío del César, predicó la locura de la cruz. Estéril, confirmador de lo injusto se presenta a la mirada sencilla el creador de una era y autor de unas cuantas parábolas y sentencias que han conmovido a 20 siglos. Avatar, espíritu con mensajes, ^{nacido} nació para demostrar que es posible la vida de amor, amor para que los demás sean en sí y no para quien dice amarlos. Nació --incarnatus est-- para enseñarnos que el cuerpo es solo un traje y la existencia un episodio; que la vida para del espíritu, libre del envoltorio carnal y sus necesidades; y que las existencias son crisoles para depurar almas, y por eso son múltiples como múltiples son sus moradas en el Universo --Mi padre tiene varias moradas--. Varios aprisecos. La labor de Jesús fue esa. Meta, --cumbre, avizoramiento de perspectivas infinitas y eternas. Jesús es la montaña que surgió del abismo para que en ella se reflejara el primer sol de la justicia humana.

Y en el poema pasa ese Jesús, con el estigma que se lo ve a simple vista, a des-enganando a muchos o sometiendo a otros a la fe ingenua, pero no por eso menos valerosa. Pero hay que ir a la montaña para ver la transfiguración y poner decir lo num est hic esse"--es bueno estar aquí, ante la bruma que se desgarras, ante el milagro de la luz que se hace "blanca como la nieve"--super nivem de alabazar alba-

Es necesaria la aparición del maestro. Del que que diga "seguidme". La montaña tiene escabrosidades, peligros, alimañas. Pero el maestro sabe ser guía. Es poderoso, porque lleva un ejército de símbolos. Ese ejército es el alfabeto. Desde la montaña conquistada, entregaba otro universo a sus seguidores: les mostrará el velo de Maya, les explicará cómo el vivir en este mundo es un canevá cuyas cuadrículas --sólo sirven --dolor, penas, esclavitudes, ansias, inconformidades, rebeliones-- para purificar el bordado que se ejecuta costándolas y pasando por ellas la aguja de la sabiduría conduciendo al hijo de la vida. Cuando el bordado esté terminado, el canevá será inútil: la materia no tendrá razón de existir. Se habrá logrado la salvación de las almas. Y en este reino, se podrá oír el mensaje de Roland: los que sufrís no estais solos, mirad que los mejores están con vosotros; en ese grupo de almas, almas que pueblan aquel astro, están Beethoven, Tolstoy, Miguel Angel.

Tal es el triunfo del maestro que con un efectivo de gotas de rocío, --cada una roba un sol,-- el maestro, ~~que~~ con unas gotas de rocío, las letras de su abecedario, ha conducido a la humanidad a la montaña, y desde su cumbre, le jha mostrado la verdad.

Maestro Garzón G., ¡salude en usted a ese maestro! Porque así, como lo sueña, llegará a ser ese hombre de luz.
Un abrazo de su amigo hermano.

Manuel López Pérez.